

## IN MEMORIAM

### *Eduardo Patricio González Morales*

(Valparaíso, 11 de diciembre de 1949 – Quilpué 27 de diciembre de 2021)

En el comienzo, ingenio y juego. Después trabajo, estudio y perseverancia. Curiosidad y exploración podríamos sumar a la vida musical y artística de Patricio González Morales, uno de los fundadores del legendario grupo Congreso.

Nacido en el barrio de calle Los Carrera, entre el paradero 27 y 28, fue alumno del Liceo Coeducacional de Quilpué y del Liceo Rubén Castro de Valparaíso. Desde pequeño tuvo habilidades para el dibujo y los trabajos manuales. Como se cuenta en las historias de las bandas, su primera vinculación con la música fue en la familia. Patricio fue el hermano del medio del trío que integraron el mayor, Fernando (1946) y el menor, Sergio (1952), todos hijos de José González y Olga Morales, dueños del almacén Lo Vásquez, que además de almacén era fuente de soda, lugar para guardar instrumentos y sitio de sociabilidad quilpuquina.

Jugando en la casa natal de la apacible ciudad de la Quinta Región, y gracias al mayor de los González, aprendió a tocar guitarra, ya que Fernando estudió en el Colegio Rubén Castro de Valparaíso donde conoció los rudimentos en un taller de guitarra. Patricio comenzó de cero. Un buen día se le ocurrió a los hermanos que con un par de tarros y otros elementos caseros podrían armar una batería para “Tilo”, que apenas tenía nueve años. Estos apurtes y aproximaciones los llevaron a registrar, en 1963, la canción de Los Teen Tops “Buen rock esta noche” en una grabadora Grundig; esta grabación fue rescatada en el disco *La pichanga* (sello Alerce, 1991). Para el libro *Shadow-Cliff. La biografía de Patricio Hevia y Los Masters* (Claudio Gajardo, 2017), Patricio hizo bocetos de esa “batería de tarros”, pues habría sido uno los constructores.

Como todo era en familia, invitaron a su primo Carlos Rodríguez a compartir esas experiencias y a escuchar a uno de sus grupos favoritos: The Shadows. A Fernando y a Patricio les fascinaba el sonido del guitarrista de esa banda inglesa, Hank Marvin, arquetipo del guitarrista inglés. Además, ese modelo de banda sería imitado por este impetuoso cuarteto y por otros grupos chilenos como Los Diablos Azules o Los Rockets. Por aquel entonces se bautizaron como Los Jets, pero en 1963 abandonarían ese nombre y se llamarían Los Stereos. Rodríguez se convirtió en bajista. Un año después la banda ya tenía instrumentos profesionales, salvo el bajo, que fue construido por Carlos. Se hicieron conocidos tocando en carnavales, fiestas, recitales de colegios y hasta tuvieron un pequeño grupo de fans.

A fines de 1964 se les unió el joven cantante Patricio Hevia y volvieron a cambiar de nombre: Patricio Hevia y Los Masters. Como era la costumbre, actuaban con terno y confeccionaron una insignia. Debutaron con singular éxito en el Carnaval del Sol de Quilpué en febrero de 1965 y grabaron para algunas radios de Valparaíso, debutaron en Santiago y se presentaron nada menos que en el célebre programa *Discomanía* de Ricardo García, interpretando “La mantequilla” y “Sleepwalk”.

También llegaron al VII Festival de la Canción de Viña del Mar siendo teloneros del popular cantante italiano Ennio Sangiusto. Era el verano de 1966; ese mismo año ocurrieron dos hechos importantes: Carlos Rodríguez fue reemplazado por Fernando Hurtado y el grupo grabó para el sello Pleno, propiedad del locutor Julián García Reyes, pero sin el cantante, que fue rechazado. Quedó para la historia el *single* con las canciones “En la quietud de la noche”, *cover* de Cole Porter, y “Mirándote a los ojos”, original de Fernando González. En 1968 saltaron a la compañía EMI-Odeon pero no tuvieron mayor proyección, editando un par de sencillos sin llegar a grabar un álbum. Según el sitio Música Popular<sup>1</sup>:

<sup>1</sup> <https://www.musicapopular.cl/grupo/los-masters/> [acceso: 18 de noviembre de 2022].

Decididos a probar otros rumbos musicales, Los Masters detuvieron su actividad en 1969 aunque sus miembros continuaron juntos preparando un quinteto con Waldo Morales como cantante, quien fuera originalmente guitarrista de la disuelta banda beat Los Sicodélicos. El vocalista de esa banda, Francisco Sazo, se uniría definitivamente a los ex Masters para explorar un rock fusionado con ritmos latinoamericanos bajo el nombre de Congreso.

Patricio contribuyó con el nombre. En entrevista para el libro *Los elementos: voces y asedios al grupo Congreso* (2017), señaló que

El nombre es mío. Pancho (Sazo) siempre dice que es de Fernando, pero él reconoce que es mío. No me preguntes por qué. Creo que fue inconscientemente una burla a la cuestión política que estaba complicada. Después se fue justificando el nombre en realidad, porque había varias opiniones musicales y como que funcionaba, aunque pareciera que fue un capricho no más, funcionó después con la explicación que, si tiene su razón de ser porque en Congreso hay varias opiniones, varios tipos de músicas, clásicas, folclóricas, contemporáneas y populares. El primer nombre era El Congreso y después dijimos que lo singularizaba mucho y quedó como Congreso solo.

A comienzos de los setenta ingresó a estudiar Diseño Gráfico en Valparaíso, pero en 1974 fue obligado a abandonar la carrera. Estas habilidades le permitieron ser el autor de algunas carátulas de álbumes de Congreso como *Terra incógnita* (EMI Odeón, 1975) o *Arqueólogos del futuro* (Sello Alerce, 1989), por ejemplo. Paralelamente comenzó a trabajar en la Dirección de Extensión en la Universidad de Valparaíso con Hugo Pirovich y a tocar con su grupo de música antigua. En 1971 la banda editó su álbum debut: *El Congreso* (EMI Odeón) y González comenzó a estudiar violonchelo, lo que resultaría clave para el posterior sonido del colectivo.

Fue discípulo de los maestros Arnaldo Fuentes y Roberto González, profesores de la Universidad Católica de Chile. Quede como anécdota el comentario de Fuentes al joven González cuando deseaba ingresar a la academia: “Si el arco te tiritita te vas para la casa”. Pasó la prueba.

Patricio, en aquella entrevista de 2017, evocó su enamoramiento con el violonchelo.

Un día de 1971 fui a escuchar a la Sinfónica de Viña del Mar. Tenía 19 años y nunca había escuchado una orquesta, solo tocaba guitarra. Al oírlos quedé pegado. No me acordé de nada, quedé fascinado con ese sonido. Empecé a mirar los diarios y encontré un aviso en que se vendía un chelo en Playa Ancha y partí. Me encontré con la señora Marta que me dijo: joven usted me cayó bien así que le voy a vender el chelo. Se lo llevé al profe y me dijo te pasaste, ¿este cello dónde lo compraste? y le conté la historia. Una vez fui a París con los Congreso y lo hice revisar por un luthier y resultó que era de 1860. Una joyita.

Se especializó en el instrumento y obtuvo trabajos en orquestas de televisión. En Televisión Nacional de Chile, por ejemplo, tocó en los programas de César Antonio Santis *Como anillo al dedo* o *Tal para cual*. En el primer disco del otrora quinteto, Patricio tocó guitarra, pero en el segundo, *Terra Incógnita*, la marca del chelo se volvió característica del sonido congresal. A partir de aquí, ese color instrumental se hizo oír hasta *Por amor al viento* (EMI Odeón, 1995).

Curiosamente, en la etapa progresiva de Congreso el chelo fue protagonista, apareciendo en *Terra Incógnita* y en el homónimo llamado popularmente *Café*, tal vez en una interesante tensión instrumental, de búsqueda y experimentación, así como también en el diálogo entre lo moderno y lo clásico, entre la tradición europea, la tradición andina y lo contemporáneo. Después, la banda cambió hacia la fusión y privilegió sonidos como los saxos y la marimba, relegando al chelo a un segundo plano, igual que la guitarra de Fernando, porque la música de Congreso comenzó a necesitar de mayores exigencias instrumentales.

En todo caso, la intención de estudiar chelo no fue por Congreso, sino por el deseo de tocar en una orquesta. El contrabajista porteño Luis Basaure lo fue a buscar a pedido del director de la Sinfónica de Viña del Mar, Izidor Handler, quien lo invitaba a ingresar a la orquesta. Con pocos años de estudios, integró a esta agrupación hasta su disolución en 1990, pero, gracias al músico Sergio León, pasó a integrar la Filarmónica viñamarina, donde estuvo hasta 2003. Además, fue coordinador de programas de esta agrupación y, en ese ambiente, Patricio se hizo admirador de Beethoven, especialmente de sus sonatas para chelo y piano y las sinfonías.

En 1985, algunos miembros de Congreso comenzaron a tocar con el pianista Raúl Di Blasio en el Hotel O'Higgins. En los descansos y en camarines, González, Hugo Pirovich y el violinista Mauricio

Vega tocaban música barroca. Fue la génesis del conjunto que llevó el nombre de ese género musical. Pronto se incorporaron a la Universidad de Valparaíso. Patricio estuvo ahí todo el tiempo.

Gustos Reunidos nació por iniciativa del maestro Pirovich, un colectivo que se dedicó a la interpretación del exigente repertorio barroco europeo, principalmente italiano, en un arco temporal desde 1580 a 1750. Incluía la llamada Nueva Música, segunda práctica. Gustos reunidos duró tres años con ese nombre, cambiando luego a Mundos Reunidos. Hoy tiene una corporación con el primer nombre.

Más allá de este repertorio y gracias a las transcripciones de algunas versiones que la cantante griega Danaï Stratigopoulou hizo para el álbum *Istros (Danaï canta a Neruda)*, Dicap, 1969), nació la idea de musicalizar otros poemas de Neruda. Así nació el disco *Canto a Neruda* (1995, U. de Valparaíso). Luego vino la grabación del álbum con poemas de la Premio Nobel, *Gabriela Mistral canta en colores* (U. de Viña del Mar). Patricio estuvo en Gustos Reunidos hasta 2015. Salió para dedicarse a otros proyectos.

Patricio González dejó a su banda madre en 2000, luego de participar en *Por amor al viento* (EMI, Odeón, 1997). Fue simbólico, pues se terminaba el sonido del chelo, marca de identidad de la banda desde su origen. González explicó que las razones de su alejamiento fueron naturales, especialmente tras la partida de su hermano Fernando: “Nunca he estado enojado ni nada que se parezca. No puedo decir que no me dolió, pero no hay ningún tipo de mala onda, ni nada”, aseguró en 2017. Dos años antes, hubo de someterse a un trasplante de hígado que resintió su salud en los años venideros.

Fernando González armó hace unos cuatro años La Banda de González, con Patricio en chelo, charango y guitarra, Fernando Hurtado, el primer bajista de Congreso, Rafael Muñoz, hijo de Ximena Middleton –que casi fue vocalista de Congreso en sus inicios– y el hijo de Fernando, Cristián González, en la batería. Esta banda trabaja sobre la musicalización de poemas de Daniel de la Vega. Sus compañeros de banda lo despidieron con este texto: “Desearíamos verlo de nuevo, en Quilpué, donde nacimos, que acuda sonriente, con su paso acostumbrado al próximo concierto que, ahora sabemos, solo tendrá lugar en el escenario de los sueños”.

Rodrigo Pincheira Albrecht,  
Universidad de Concepción, Chile  
ropinal@gmail.com